

LA CAN-CANOMANÍA,

SÁTIRA EN UN ACTO

DIVIDIDO EN TRES CUADROS

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE GASPAR.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1869.



HESPERIA
LIBROS HISPANICOS
ZARAGOZA
ESPAÑA

A mi querido amigo el ingeniero
autor Dramático D. M. Milla


LA CAN-CANOMANÍA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

- CORREGIR A LO QUE YERRA. . . Comedia en un acto, original,
en verso.
- EL ONCENO NO ESTORBAR. . . Id. en un acto, id. id.
- LA ESCALA DEL MATRIMONIO.. Id. en tres actos, id. id.
- CANDIDITO. (Segunda edicion.) Id. en un acto, id. id.
- NO LO QUIERO SABER. . . . Id. en un acto, id. id.
- ¡POBRES MUJERES! (Segunda
edicion). Id. en un acto, id. id.
- EL PIANO PARLANTE. Id. en tres actos, id. id.
- EL SUEÑO DE UN SOLTERO. . . Id. en un acto, id. id.
- MONEDA CORRIENTE. Id. en tres actos, id. id.
- CUESTION DE FORMA. Id. en tres actos, id. id.
- EL JUGADOR DE MANOS. . . . Comedia en tres actos arre-
glada del francés.
- LAS CIRCUNSTANCIAS. Id. en tres actos y en prosa,
original.
- LA CHISMOSA. Id. en tres actos y en verso.
original
- LA LEVITA. (Segunda edicion.) Id. en tres actos, en prosa,
original.
- DON RAMON Y EL SEÑOR
RAMON. Id. en tres actos, en prosa,
original.
- LA CAN-CANOMANIA. Sátira en un acto.

LA CAN-CANOMANÍA,

SÁTIRA EN UN ACTO

DIVIDIDO EN TRES CUADROS

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE GASPAR.

Representada por primera vez en el Teatro Español el día 28 de Marzo
de 1869.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1869.

PERSONAJES.

ACTORES.

DOÑA MATILDE DIEZ.....	DOÑA MATILDE DIEZ.
DOÑA O, mamá de.....	EMILIA DANSAN.
FLORA y.....	ELISA BOLDUN.
TITA.....	CLOTILDE LOMBIA.
ESTRELLA, dama de <i>La vida es</i>	
<i>sueño</i>	MARIANA CHAFINO.
ROSAURA, personaje de dicha co-	
media.....	DOLORES MARTINEZ.
LA SOMBRA-de Calderon.....	DON MANUEL CATALINA.
SEGISMUNDO, héroe de la obra	
citada.....	PEDRO DELGADO.
DON VITO, esposo de doña O....	MARIANO FERNANDEZ.
DON JOVITA, señorito, media len-	
gua.....	JUAN CATALINA.
DON JOSÉ, empresario.....	MARTINEZ.
DON BRAULIO, su representante..	MIGUEL IBAÑEZ.
ASTOLFO, duque de Mos-	} Persona- jes de la indicada comedia.
covia.....	
BASILIO, rey de Polonia.....	
CLOTALDO, viejo.....	MANUEL PASTRANA.
UN SOLDADO.....	FRANCISCO OLTRA.
UNO.....	BENITO PARDIÑAS.
VENDEDORES 1.º, 2.º y 3.º.....	GARRALON.
CABALLEROS 1.º y 2.º.....	N. N.
EL TRASPUNTE.....	SRES. STESSO, BARDO, CASTRO,
Damas, guardias, soldados, músicos y revendedores.	CALVO, TAMAYO.
	DON N. N.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los Comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los Sres. Gullón é Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



Á LA SEÑORA DOÑA MATILDE DIEZ

Y LOS SEÑORES

D. MANUEL CATALINA Y D. JUAN CATALINA.

Á ustedes, que en todas ocasiones, pero muy en especial en esta época de perversión literaria, rinden al arte el holocausto merecido; á ustedes, que anteponiendo á la conveniencia y al lucro el decoro del artista, prefieren arruinarse con el aticismo á especular con las carcajadas de la indignación; á ustedes, con cuya amistad tan honrado me considero, debo dedicar esta sátira, siquiera sea por participar juntos de algun sinsabor, ya que juntos hemos compartido algunos triunfos.

Enrique

CUADRO PRIMERO.

LOS VOLUNTARIOS DEL CAN-CAN.

Sala con puertas laterales y balcón al foro. En sitio conveniente un magnífico tremó algo escorzado, con el fin de que el público distinga las imágenes que en él se reflejan.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA O, TITA, FLORA y D. VITO.

- VITO. ¿Pero ustedes se han figurado que yo no soy nadie en esta casa? ¿Creen ustedes que como un segundo Espartero, voy á someterme á la voluntad del pueblo soberano? Pues se equivocan de medio á medio. Hasta hoy he sido manso; rectifico, honachon; pero en adelante trato de hacer honor á mis pantalones, porque hoy soy el amo y el padre y el marido.
- O. Y el...
- VITO. Mira, O, no me vengas con suspensivos.
- O. Y el Neron de tu familia.
- FLORA. Sí, papá; tu proposicion es inadmisibile.
- VITO. Flora, mi proposicion se acatará.

- TITA. Pues yo me sublevo.
- VITO. Bueno, sublévate. Ya te lo dirán de misas.
- FLORA. Tita tiene razon; nos vas á pervertir.
- VITO. ¿Yo?
- O. Tú, su padre, tú, Vito, que tratas de desmoralizar á este par de ángeles, cuya educacion tantos afanes me ha costado.
- VITO. Pero O de mi alma, cuarta vocal del alfabeto, perpétua cantárida de mi existencia, ¿dónde está esa corrupcion que supones?
- O. En el baile de casa de Mendoza, á donde te empeñas en llevar á tus hijas.
- VITO. ¡Si el hombre me ha pasado invitacion! Ademas hay bufet y nos ahorramos la cena.
- TITA. Calla, papá, ¿te parece que iriamos nosotras á satisfacer el apetito como pudiéramos hacerlo en casa?
- VITO. Ya sé que vosotras apenas tomariais un dulcecito; pero yo me encargaria del lastre; y si no, acuérdate de la última soiré en casa de Viñarta, cuando me escondi medio pavo trufado en el bolsillo del frac.
- O. Aquí la cuestion es de moralidad, de decencia: yo no puedo permitir que mis hijas asistan á ese ni á ningun baile de sociedad.
- VITO. Pues bien te gustaban cuando soltera. En uno de ellos me pescaste.
- O. Pero entónces era yo una niña que tenia los ojos cerrados.
- VITO. Como un plato sopero abrias cada uno cuando te apretaba la mano en la cadena del rigodon.
- FLORA. Ademas, entónces no se bailaban polkas intimas.
- TITA. Y los pollos eran más comedidos.
- O. ¡Ahora se acercan de un modo! La otra noche bailé con Viñarta una mazurca, y sus patillas me iban barriendo los polvos de tal manera, que me dejaron la cara como una lápida de la Constitucion.
- FLORA. Créelo, papá; es una diversion obscena.
- TITA. Sufre mucho la reputacion de una señorita.

O. Desaparece el encanto de la inocencia. En fin, no iremos.

LASTRES. ¡Jamás, jamás, jamás! (Muy marcado.)

VITO. Señor, si no lo viera no lo creería. Tanto escrúpulo por asistir á una reunion de personas decentes, y hasta con viruelas locas ha habido noche que se han levantado de la cama, para no perder el abono en el teatro del can-cán.

TITA. ¿Qué tienes tú que decir del can-cán?

FLORA. El baile más artístico...

O. Y el único que tiene *cachét.* (Como se escribe.)

TITA. Como que es francés.

O. Y lo bailan separados.

VITO. Sí; pero aunque no se arriman, abusan de la libertad de enseñanza.

FLORA. Calumnias de sus detractores.

TITA. Todas van vestidas.

VITO. Sí; pero se viste ~~en~~ desnudas.

O. Porque el espectáculo lo requiere así.

VITO. Pero mujer ¿y el decoro?

O. Ante todo la verdad histórica. ¡Bueno fuera que por decoro de los que van á misa á San Sebastian, le pusieran al santo un paletó!

VITO. No, si á mí me gusta el can-cán.

O. Y más cuando lo baila la *Des Mollets jeune.* (Como se escribe.) ¿Verdad? (Con intencion.)

VITO. Lo mismo.

TITA. Pues la otra noche que me tocó á papá al lado, pasé una vergüenza! Creí que iba á dormirse. Porque así que empezó el baile, se arrellanó de un modo en la butaca...

O. (Ap. á Vito.) ¡Ah, bribón!

VITO. Sí, sí; tenía un poco de sueño.

FLORA. Yo te lo conocí; pues sin duda para despavilarte habrias tanto los ojos

O. (Ap.) ¡Señor libertino!

VITO. Era que cansado ~~de~~ siempre la ~~misma~~ postura...

- Pero en fin... ¿vamos ó no vamos á casa de ese señor?
- LAS TRES. Nunca, nunca, y...
- VITO. Es que... (Levantando la voz.)
- O. (Dándole un grito.) ¡Vito!
- VITO. (Ap.) Me aplastó; y me pegaría también.
- O. Es la primera vez que me levantas el gallo.

ESCENA II.

DICHOS y DON JOVITA.

- JOVITA. (Afectadamente elegante.) Señora doña O, tengo la honra de ponerme á sus piés y á los de sus amables niñas.
- O. Señor don Jovita!
- TITA y FLORA. ¡Caballero!
- VITO. Amigo mío! ¿Cómo va?
- JOVITA. Gasias; bien.
- O. ¿Qué tal se ha pasado desde nuestra vista?
- JOVITA. Gasias; bien.
- TITA. ¿Cómo se encuentra usted de su aneurisma?
- FLORA. ¿No era hipertrofia?
- JOVITA. No; pedicaditis. Gasias; bien.
- O. Tome usted asiento. (Se sientan.)
- JOVITA. Queí no poded llegad á esta casa en toda da noche.
- TODO. ¿Por qué?
- JOVITA. Podque ed inmenso gentío que invade esa pasa.
- VITO. ¿Hay jarana?
- JOVITA. No señod.
- O. Manifestacion tal vez?
- JOVITA. Que yo sepa sodo va á manifestadse un misionedo español que ha yegado de da China de pedicad ed Evangelio, y á quien tatan de dad una sedenata. Vive ahí en da fonda de da esquina.
- TITA. Ay, qué gusto!
- FLORA. La oiremos perfectamente.
- O. ¿Sabe usted si tocarán *l'oeil creyé?* (Como se escribe.)
- TITO. Mujer, por Dios! ¿Habian de tocarle el can-cán á un

misionero?

JOVITA. No señoda; ejecutadán la pegádia ded Moisés, adgo ded Pofeta, ed quedo-ded Podiuto y...

O. ¡Jesus qué antiguallas!

TITA. Qué fastidio!

FLORA. Nos vamos á aburrir soberanamente.

JOVITA. Pues qué, ¿no van ustedes ad esteno ded teato de da Comedia?

O. ¿Hay estreno? Lo ignoraba.

TITA. Nunca leemos los anuncios de ese teatro.

FLORA. ¡Como no hay baile!

JOVITA. Pues señodás ¡sí es un acontecimiento!

TODOS. De veras?

JOVITA. Está da pasa intansitabe por da gente que hay agome-dada en ed despacho.

O. Y qué dan?

JOVITA. Siete camiyas yevaban cuando yo venia.

TODOS. Jesus!

VITO. Alguna desgracia!

JOVITA. ¡Qué! de das odeadas ded gentío han devenado á seis pedsonas y á un agente de podísfa.

VITO. Ave María Purísima!

TODOS. ¡Qué horror!

O. ¿Pero qué funcion es esa?

TITA y FLORA. Si, hable usted.

JOVITA. Ed can-cán, señodes.

TODOS. ¡El can-cán!

JOVITA. Ed can-cán baidado por dos pimedos adtistas ded adte damático.

O. ¡Ahí tiene usted! ¡Y luego dicen que el público desatiende la literatura! Que le llamen con obras del repertorio moderno y verán si contesta.

TITA. Será una cosa brillante.

JOVITA. ¡Como que en ese teato es todo clásico! Figúdesese usted...

FLORA. ¡Ay qué bonito, mamá! El can-cán en toda su pureza.

VITO. ¿Y qué tal las niñas?

JOVITA. Ya ve usted, por tadision se de yama ed teato de das b uenas fodmas; conque deben sed modocotudas.

TITA. ¡Ay, mamá, vayamos!

FLORA. ¡Sí, sí, vayamos!

O. Pues no faltaba más! Iremos. Vito, al momento tráenos un palco.

VITO. Mujer, si no habrá ya ni una entrada.

JOVITA. Pod supuesto. Á das dose tomé yo da mia, y sodo quedaban dos más. Mid quinientos deades me ha costado.

VITO. Ya lo oyes. Ademas, es muy tarde.

JOVITA. Pod eso no, podque hasta ed finad no bailan. Pimedo hasen una comedia.

O. ¿Cuál?

JOVITA. *La Vida es sueño.*

TITA. ¡Ay qué título tan gracioso!

O. ¿Será bufa?

FLORA. ¿Es bonita?

JOVITA. No da conosco; debe sed nueva.

TITA. Pero aunque la perdamos...

JOVITA. Yo tampoco da quiedo ved.

O. Vito, vete.

FLORA y TITA. Sí, anda, papá.

VITO. Caramba! que don. Jovita ha visto siete camillas, y si me despachurran ..

LAS TRES. No importa.

VITO. Pues á mí sí.

TITA. Un favor que te pedimos!

FLORA. Sabiendo lo que nos gusta!

O. ¡Con tanta gente como habrá *comm'il faut!* (Como se escribe.)

FLORA. Eres un ogro. Ya no ta quiero.

TITA. No te bordaré las zapatillas. Rabia.

O. La ves llorar y aún te resistes! Vito, tú no eres su padre...

VITO. Canario!

O. Si no su verdugo. (Consuela á sus hijas)

- VITO. ¡Ah! ¡Viva España con honra!
- JOVITA. Sea usted amabe, vamos, sea usted amabe.
- VITO. (Ap. á Jovita) ¿Conque morrocotudas, eh?
- JOVITA. (Ap. á Vito.) Chipé.
- VITO. Hijas, enjugad vuestras lágrimas. No creais que soy vuestro verdugo, y persuadios de que soy vuestro padre.
- O. ¿Al fin accedes?
- VITO. Sí; accedo.
- TITA. ¡Papá de mi alma! (Le abrazan todos.)
- FLORA. Deja que te abrace.
- O. Pero anda, anda pronto.
- FLORA. Sí, no te detengas.
- TITA. Mina todo Madrid. (Le van empujando.)
- O. Vuelve en seguida.
- TITA. Te esperamos ansiosas.
- O. Anda, hijo, anda. Palco ó muerte.
- VITO. ¡Ay! qué porvenir de camilla! (váase)

ESCENA III.

DICHOS, ménos D. VITO.

- JOVITA. Ad fin han conseguido ustedes su objeto.
- TITA. Sí; pero falta lo más difícil, la localidad.
- JOVITA. Pobe don Vito! de compadesco. Y ad pinsipio se oponia.
- O. Siempre sucede lo mismo, pero concluye por darnos gusto en todo. Tiene un carácter angelical. Hago de Vito lo que quiero.
- FLORA. Ay, mamá! pues haz un palco para esta noche.
- TITA. ¡Cuánto tarda en volver!
- O. Por Dios, hija!
- TITA. Pues para bajar al teatro...
- JOVITA. ¡Ni que fuese un ten de dos Estados Unidos!
- O. ¿Andan mucho?
- JOVITA. Vuedañ: mide usted: de sinco en sinco miyas hay un guadda que hase así (Corriendo la mano de izquierda á dere

cha una sola vez.) pada indicad que puede pasad ed ten; y desde que sube usted hasta que baja, no ve ased más que esto. (Repitiendo el movimiento muchas veces seguidas y con precipitacion.)¹

- O. ¡Usted sabe cuántos guardas habrá!
- TITA. Aún no vuelve.
- FLORA. Tonta, mejor, señal de que hay palco.
- JOVITA. Ó de que de han hecho todiya.
- FLORA. Ay, pobre papá! no veriamos el estreno.
- O. Pues, señor, ya era tiempo de que el coliseo de la comedia entrase en un período de regeneracion. Ahora verá usted cómo el público rinde tributo al arte.
- JOVITA. Es naturad. Si nos quitan á dos chicos ed enteacto ente bastidodes sucumbe da ditedatuda damática.
- O. Mucho daño va á hacerle al teatro del can-cán aquella empresa.
- JOVITA. Muede, muede.
- O. ¿Qué muerde?
- JOVITA. No; que espida.
- O. Ah! ¡sí! Y mire usted, á mí me gusta la *Des Mollets*; la *jeune* por supuesto.
- JOVITA. Está may bien codtada. (Las niñas miran por el balcon con marcada impaciencia.)
- O. Ha enflaquecido algo.
- JOVITA. No señoda.
- O. Pues me pareció más delgada la última vez.
- JOVITA. ¿Cuándo da vió usted?
- O. El lunes.
- JOVITA. ¡Ah! ya. Es que esa noche baidó con das pantodiyas de su hedmana.
- O. Cómo!
- JOVITA. Sí; podque das suyas se das estaban deyenando. Son de adgodon.
- O. ¿De algolon? ¡Ahí tiene usted lo que es la malicia!

1 Cuento cuyo autor es desconocido del de este juguete.

- Luego dicen que el cañ-cán es tan libre!
- JOVITA. Yo da didé á usted.—Los que hemos estado en Padis sí que de encontramos adgo; podque no peddemos ni un detaye. Peto en España se puede baidad impunemente, en dason á que da gasia, do picante de dos baides fan-seses son dos cadambudés, y aquí pasan desapersí-bidos.
- O. Desde mañana, maestro de francés.
- TITA. Ya ha entrado papá.
- FLORA. Ya sube.
- O. Trae el palco.
- TITA. Viene corriendo.
- FLORA. ¡Ay! qué ansiedad!
- TODOS. Ya está aquí. (Viéndole.) ¡Jesus!

ESCENA IV.

DICHOS y D. VITO, con todo el sombrero apabullado, la levita hecha girones y las botas rotas.

- VITO. Otra vez que quieran ustedes ir al teatro, ó se buscan las localidades, ó mandan á un eunuco.
- FLORA y TITA. ¡Pobre papá!
- O. ¿Pero qué te ha pasado?
- JOVITA. Tae usted das botas dotas.
- VITO. Pues figúrese usted cómo estarán los inquilinos. (Por los piés.)
- O. Te has empeñado en ir.
- VITO. (Ap.) No te mato porque hay visita.
- JOVITA. ¿Ha vito usted cómo estaba ed despacho?
- VITO. Ay, amigo mio! Me empeñé en meterme entre la turba, y unas veces de pie, y otras de cabeza, pero ninguna sobre el suelo, llegué hasta la rejilla en alas de ese océano borrascoso que me recibió con forma humana, y me ha arrojado copia fiel de la estatua del presupuesto
- LASTRES. ¿Pero hay palco?
- VITO. Sí; para el año que viene.
- O. ¡Cómo!
- VITO. Como que está todo vendido hasta el mes de junio.

- TITA. Y estamos en diciembre.
- JOVITA. Sí, á tes.
- FLORA. ¡Qué desgracia!
- O. ¡Ah! (Se deja caer desmayada en brazos de su marido.)
- VITO. ¡Demonio! ¡Pues esto solo me faltaba! ¡O! ¡O!... Hay palco, hija, hay palco.
- O. (Levantándose.) ¿De veras?
- TITA. ¿Será posible?
- FLORA. ¡Oh dicha!
- JOVITA. ¡Adeduya! ¡Adeduya!
- O. ¿Pero cómo?...
- VITO. Afortunadamente me acordé de que el galan de ese teatro es muy amigo mio. Subí á su cuarto; hice que me presentara al empresario, y despues de mil duros afanes y sesenta de plata, conseguí de éste que me pusieran una barandilla en la primer caja de bastidores. Hé aquí la órden. (Sacando un papel.)
- O. (Abrazándole.) ¡Bendito seas!
- TITA. (Id.) ¡Si eres el mejor de los padres!
- FLORA. (Id.) El modelo de todos.
- VITO. Al que se arrime le saltó un ojo.
- JOVITA. Yo me idé con ustedes podque me gusta mucho poddento. (Se oye una banda que ejecuta la plegaria del Moisés.)
- O. ¿No habrá necesidad de vestirnos?
- TITA. No: nadie nos ha de ver.
- FLORA. Así no perderemos tiempo.
- VITO. La comedia debe ser muy bonita, porque el galan iba vestido de pieles; parecia un borrego.
- O. ¡Jesus! ¡qué maldita música, no nos deja oír una palabra! (Se oyen fuertes silbidos.)
- JOVITA. Es da sedenata ded misionedo.
- VITO. ¡Sesenta duros! (Contemplando la órden.)
- TITA. ¡Y silban!
- O. ¡Es claro! ¡tocan piezas tan selectas! (Óyese gran gritería pidiendo can-cán; la música complace al auditorio.)
- FLORA. Piden can-cán.
- O. Eso es ya otra cosa.

Todos. Qué bonito! Bravo, bravo!

VITO. ¡Mil doscientos reales! (Contemplando la órden.)

JOVITA. Yo no puedo contenedme; en cuanto do oigo tocad se me van los piés.

(O, Tita y Flora, se dirigen al balcon con gran entusiasmo, y se balancean al compás de la música: D. Jovita se pone á bailar desesperadamente el can-can, delante del tremó, y D. Vito, que ab-sorto contempla con dolor la órden que tiene en su mano, recibe una patada de aquel, que le obliga á caer de bracas.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

DAME PAN Y LLAMAME TONTO.

Decoracion corta --Contaduría del Teatro de la Comedia.--Á la izquierda, puerta que comunica con las dependencias del palco escénico.--Á la derecha, otra cerrada que se supone estar al fin de una escalera para el servicio público.--Esta puerta tiene en su mitad superior una reja con dos hojas de madera practica-
bles para poderse cerrar á su tiempo.

ESCENA PRIMERA.

VARIOS REVENDADORES y DOS CABALLEROS, agarrados de los hierros de la reja, y cahalgando unos sobre otros. En la escena, D. BRÁULIO, y á poco
D. JOVITA.

LOS DE FUERA. (Gran confusion) Eh! oiga usted! á mí primero!

BRÁULIO. Señores, señores, ya he dicho á ustedes que yo no soy más que el representante y no tengo atribuciones para nada.

LOS DE FUERA. Pues que suba el empresario; el empresario.

BRÁULIO. Ya le he pasado aviso.

REV. 1.º Hace una hora que le estamos esperando.

BRAULIO. Don José! (Llamando en la puerta de la izquierda.)

LOS DE FUERA. Don José! (En son de burla.)

BRAULIO. Vamos, ya está ahí.

LOS DE FUERA. ¡Ah!... (Siguiendo la burla.)

JOSE. ¿Qué es esto? ¿Por qué no ha cerrado usted la reja como le previne?

BRAULIO. Don José, si la han invadido.

JOSE. Fuera de ahí todo el mundo.

UNOS. ¡Eh!... ¡eh!...

OTROS. Que baile! que baile!

JOSE. Insolentes!

BRAULIO. Repare usted que ese es el público que paga.

JOSE. Es verdad. Vamos, digan ustedes lo que desean.

UNOS. Un palco que dice el señor... (Gran confusión.)

OTROS. Un abono de palco que...

JOSE. Eh! poco á poco, que no están ustedes en el Congreso.

BRAULIO. Yo lo explicaré. Estos señores desean abonarse; y habiéndoles expuesto que sólo nos queda disponible un palco, le solicitan todos alegando derechos que yo por mí no puedo apreciar para hacer la adjudicación

JOSE. ¿Es así?

TODOS. Sí, sí.

JOSE. Pues don Bráulio es un cernícalo que me representa indignamente.

BRAULIO. ¡Don José!

JOSE. Ese palco está reservado para mi familia.

LOS DE FUERA. Primero es el público.

UNO. Han dicho que estaba disponible.

JOSE. Es usted un mentecato. (Á D. Bráulio.)

BRAULIO. Señor, yo no soy más que el representante de la empresa.

JOSE. Enhorabuena. Que cada cual alegue sus derechos y... (Critería en los de fuera.) ¡Silencio! Yo interrogaré. (Al caballero 1.º) ¿Usted, caballero? ..

REV. 2.º Oiga usted, ¿qué los de Castora valen más que nosotros para ser los primeros?

BRAULIO. Cállate, Zurdo.

REVENDS. Tiene razon.

JOSE. Chito, ó cierro la reja: (Al Caballero.) Hable usted.

CAB. 1.º Mi objeto al venir aquí, no es el abono en cuestion, sino que he escrito una piececita que me la han celebrado mucho en casa, y queria vér si á usted le conven-dria...

TODOS. Fuera, fuera!

REV. 3.º Miste que este señorito es el que escribía en las revistas del *Figle* aquello de que el galan jóven tenia un seis doble por dentadura.

CAB. 1.º Miente usted.

REV. 3.º ¿Yo? (Le da un apabullo en el sombrero.)

CAB. 1.º Ay! ay!

TODOS. Eh! eh! (Silban al Caballero 1.º y desaparece.)

JOSE. (Al 2.º) Usted, caballero, qué títulos alega?

CAB. 2.º Yo sono muy rico.

JOSE. Pues me alegre mucho; pero ..

CAB. 2.º É pagueró bene la locaída.

JOSE. Es usted extranjeró?

CAB. 2.º No, caro amico; sono nato in il barrio de Maravilli; ma il trato con gli artisti italiani, m'a fato olvidare la mia lingua.

REV. 1.º Diga usted que es un abonado eterno del teatro de la Opera, que nunca nos ha dado á ganar un cuarto á los artistas de verso.

TODOS. Á la calle! que lo ahorquen! (Todos le dan empellones, y el Caballero 2.º se escapa como puede.)

JOSE. Vainos, ya estais los revendedores en primera fila.

REV. 1.º Don José, démelo usted á mí y partiremos.

REV. 2.º No, don José; que él ya tiene cincuenta y cuatro butacas y es soltero. Démele usted á mí que mantengo á siete hijos.

REV. 3.º No, don José, que el Zurdo es un facioso, que come todos los viernes de vigilia.

REV. 2.º ¿Y qué?

REV. 3.º Á mí, á mí, que soy voluntario del sexto.

REV. 1.º Ya salió Chapalangarra.

REV. 2.º No quiere acordarse de cuando era cívico y me sacó medio duro de multa.

REV. 3.º ¿A que os corto la geta?

REV. 2.º Puede.

REV. 3.º ¡Ea! ya se armó la gran culebra! (Emprende á bofetones con ellos, quienes á su vez le contestan del mismo modo. Todos gritan, y el ruido de las bofetadas produce una especie de redoble que se va perdiendo segun se alejan.)

REV. 1.º ¡Qué me lo como!

ESCENA II.

D. JOSÉ y D. BRAULIO.

JOSE. (Cerrando la reja.) ¡Ay! respiro. ¡Gracias á Dios!

BRAULIO. ¡He pasado un miedo! ¿Oye usted, oye usted cómo aplauden?

JOSE. Sí, con una ovacion como esa se volvía usted loco.

BRAULIO. ¿De alegría?

JOSE. No, de bofetadas. ¡Si es la cachetina!

BRAULIO. ¡Jesus, qué bárbaros!

JOSE. Déjelos usted que se las compongan como puedan. Conque don Braulio, ya toca usted los resultados de mi nuevo plan, ayer con *El café* se recaudaron diez y ocho pesetas, y hoy se han devuelto ciento y pico de entradas. La lista del nuevo abono tiene kilómetro y medio.

BRAULIO. Va á ser imposible satisfacer tantos compromisos.

JOSE. ¡Si la compañía quisiera trabajar en la Plaza de Toros!

BRAULIO. Pero don José. ¿Y el arte? ¿Qué dirían Calderon, Maiquez y Rita Luna, si levantaran la cabeza?

JOSE. Pero don Braulio de mi alma, Calderon, Maiquez y Rita Luna, comian, y un empresario tiene estómago como los demas mortales. Por lo tanto, aunque yo soy amigo de rendir tributo al génio, si el génio no me mata de hambre, busco la manera de defender los garbancos. Ahí tiene usted si no el ejemplo. Toda la tem-

porada llevamos estrenando obras á cuyos autores pagamos un dineral para que el público las silbe. Pues se hace una comedia del teatro antiguo, nos ahorramos los derechos: y con un can-cancito al final se da el público de bofetadas por entrar en el teatro.

BRAULIO. Pero don José, poner un can-cán en *La Vida es Sueño*, me parece un poco...

JOSE. ¡Si lo he arreglado perfectamente! En vez de acabar con aquellos versos de...

Pidiendo de nuestras faltas
perdon, pues de pechos nobles,
es tan propio de perdonarlas,
he puesto estos otros en boca de Segismundo.

Y pues está aquí la banda
que nos toquen un can-cán
y estiraremos las patas.

BRAULIO. (Ap.) En cuatro debías tú andar.

JOSE. Debe hacer mucho efecto, porque como es obra de trajes y tiene tanto aparato...

BRAULIO. (Ap.) Uno de gas te hace á tí falta en la mollera.

JOSE. Despues de *La Vida es Sueño*, pondremos el *Purgatorio* de...

BRAULIO. ¿De Calderon?

JOSE. No; de San Patricio...

BRAULIO. Por eso digo, de Calderon.

JOSE. Justo, suya es; y allí el baile tendrá lugar en el acto de la cueva.

BRAULIO. ¡Cómo! ¿Cuando está el santo con los ángeles?

JOSE. Precisamente. Los ángeles los harán dos muchachas con alitas de movimiento y toneletes muy córtos, por-
• que el can-cán, si no se ejecuta algo ligero de ropa,
no le gusta al público.

BRAULIO. Entónces lo mejor sería que usted que hace versos escribiese una comedia titulada «La Creacion,» para que en el Paraiso pudiesen bailar Adán y Eva el paso de la manzana.

JOSE. ¡Hombre! gran idea! Y yo crep que la dama no tendrá

inconveniente. (Oyese rumor por la izquierda.) ¡Eh! ¿qué es eso? ¿Son los revendedores que nos acometen por ese lado?

BRAULIO. No señor, es el galan seguido de mucha gente.

ESCENA III.

DICHOS y el actor encargado de SEGISMUNDO, armado de punta en blanco para hacer la última escena de «La Vida es sueño.» Seguido de DOÑA O, FLORA, TITA, D. JOVITA y D. VITO.

JOSE. ¿Usted por aquí? ¿pues qué ocurre?

SEGISM. (Por D. Vito.) Que este caballero, á quien sólo conozco de vista...

JOSE. ¡Ah! ¡el del palquito entre bastidores!

VITO. Sí señor, el de los sesenta duros.

O. Por cierto que estamos en él como sardinas en baxta.

TITA. No vemos nada.

FLORA. Y nos asomamos todo lo que podemos.

SEGISM. Pues este caballero con su respetable familia, ha invadido mi cuarto para traerme ante usted en volandas, á fin de que por mi mediacion se le conceda un abono de palco.

JOSE. Pues es absolutamente imposible.

TITA. ¡Ay! Sí, ande usted.

JOSE. Señora, déjeme usted que esté parado.

FLORA. Haga usted un esfuerzo.

JOSE. ¡Hum! (Haciendo un esfuerzo.) Está usted servida.

VITO. ¡Qué graciosos son los empresarios!

O. Si nos le da usted le echaremos coronas á los artistas.

SEGISM. ¡Señora!

JOVITA. Y yo taedé muchos poyos, podque hasen ustedes unas obdas muy bonitas. ¿De quién es la de esta noche?

BRAULIO. De don Pedro Calderon...

JOVITA. ¡Ah! si, Pedico Cadedon, un muchacho dubío que yeba unos cueyos abiedtos á da.inguesa.

O. ¿El administrador de loterías?



- BRAULIO. No; si murió.
- JOVITA. ¡Ca! Todas das noches tomamos ed café en la Ibedia.
- O. Puede que haya muerto sin saberlo nosotros.
- JOVITA. Yo do averiguadé mañana.
- SEGISM. ¡Oh! arte! ¡Oh grandes hombres!
- FLORA. (Á D. José.) Pero vamos, sea usted complaciente.
- VITO. Se lo su plica á usted un padre de familia.
- TITA. Exijan os ust d cualquier sacrificio.
- O. ¡Por favor! Es lo único que nos distrae.
- JOSE. Señores; innumerables son los compromisos que tengo, y en mi deseo de complacer á todo el mundo; voy á introducir un nuevo sistema de abono; con el que creo que todos estarán conformes, pues es el único medio asequible.
- Todos. ¡Ay! diga usted.
- JOSE. ¿Se contentan ustedes con medio turno de siete?
- O. ¡Un día á la semana!
- Todos. Si, si.
- JOSE. No; eso es un turno de siete, y yo sólo ofrezco medio.
- VITO. Entónces es una vez cada catorcé dias.
- Todos. Es poco, es poco.
- JOSE. ¡Señores, por Dios! vendrán ustedes al teatro una vez por semana, pero no verán más que la media funcion primera ó la media segunda alternativamente.
- O. No; no; porque el can-cán se baila al final, y por ese sistema no disfrutábamos de él más que de catorce en catorce dias.
- Todos. Es poco, es poco.
- JOSE. Le verán ustedes siempre, porque para que haya equidad, se harán comedias en cuatro actos, con can-cán, en el segundo y último.
- Todos. Ah! bien, así bien.
- SEGISM. ¡Cómo se entiende! ¿Y quién ha dispuesto eso?
- JOSE. Yo que pago.
- SEGISM. Pues no será.
- Todos. ¿Cómo?

ESCENA I V.

DICHOS y el TRASPUNTE, con la canditeja y el ejemplar.

TRASP. Está el galan aquí?

SEGISM. Voy.

TRASP. No tarde usted.

VITO. ¿Este es el alumbrador?

SEGISM. ¡Qué sé yo! ¿En qué están?

TRASP. Ahora está haciendo Clarín el paño. (Váse.)

VITO. (Ap.) ¡El paño! ¡Qué buen teatro! Tienen fábrica y todo.

SEGISM. Lo digo y lo repito, no será. Si por mera complacencia, aunque con repugnancia, hemos accedido á los deseos de usted, en pro de sus intereses, los artistas españoles estimamos en mucho nuestro decoro para convertirnos en juglares de un público extraviado, aunque poco numeroso, por fortuna, para dar la norma en el criterio literario de la patria de Cervantes. (Váse.)

TODOS. ¿Pero qué es esto?

BRAULIO. Muy bien dicho.

JOSE. ¿Tambien usted? Estallo de cólera. ¡Oh! bailarán.
(Paseándose, todos le siguen.)

BRAULIO. ¿Pero don José!

JOSE. Bailarán.

TODOS. Es que si no, no hay nada de lo dicho.

JOSE. (Á D. Braulio.) Y usted tambien.

BRAULIO. ¿Yo?

TODOS. ¡Y seria una lástima!

JOSE. Yo pago... y... bailarán. (Váse.)

TODOS. (Siguiéndole.) Sí; que bailen, que bailen.

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.

CUADRO TERCERO.

¡LA PROFANACION!

Selva para represensar el final de «*La Vida es Sueño.*» En la primera caja de la derecha una barandilla, tras de la cuál se ve hacínada á la familia de D. Vito, con la que forma un grotesco grupo la figura de D. Jovita.

ESCENA PRIMERA.

El REY, ASTOLFO y CLOTALDO.

ASTOLFO.

Clotaldo, señor, te habla
como prudente varon
que madura edad alcanza;
yo, como jóven valiente.
Entre las espesas matas
de ese monte, está un caballo
veloz aborto del aura.
Huye en él, que yo entre tanto
te guardaré las espaldas.

REY.

Si está de Dios que yo muera,
ó si la muerte me aguarda,

aquí hoy la quiero buscar
esperando cara á cara.

(Toean al arma.)

ESCENA II.

DICHOS, SEGISMUNDO, ESTRELLA, ROSAURA, DAMAS, GUARDAS, SOLDADOS, MÚSICOS y ACOMPAÑAMIENTO.

SOLDADO. En lo intrincado del monte
entré sus espesas ramas,
el rey se esconde.

SEGISM. Seguidle;
no quede en sus cumbres planta
que no examine el cuidado
tronco á tronco y rama á rama.

CLOT. Huye, señor.

REY. ¿Para qué?

ASTOLFO. ¿Qué intentas?

REY. Astolfo, aparta.

CLOT. ¿Qué quieres?

REY. Hacer, Clotaldo,
un remedio que me falta.
Si á mí buscándome vas,
ya estoy, príncipe, á tus plantas;
sea de ellas blanca alfombra
esta nieve de mis canas;
pisa mi ceryíz y huella
mi corona; postra, arrastra
mi decoro y mi respeto;
toma de mi honor venganza;
sírvede de mí cautivo;
y tras prevenciones tantas
cumpla el hado su homenaje,
cumpla el cielo su palabra.

SEGISM. Córte ilustre de Polonia,
que de admiraciones tantas
sois testigos, atended,

que vuestro principe os habla.
Lo que está determinado
del cielo y en azul tabla
Dios con el dedo escribió,
de quien son cifras y estampas
tantos papeles azules
que adornan letras doradas.
Nunca engañan, nunca mienten,
porque quien miente y engaña
es quien para usar mal de ellas
las penetra y las alcanza.
Mi padre que está presente,
por excusarse á la saña
de mi condicion, me hizo
un bruto, una fiera humana.
De suerte que cuando yo,
por mi nobleza gallarda,
por mi sangre generosa,
por mi condicion bizarra,
hubiera nacido dócil
y humilde, sólo bastara
tal género de vivir,
tal linaje de crianza
á hacer fieras mis costumbres.
¡Qué buen modo de estorbarlas!
Si á cualquier hombre dijesen:
alguna fiera inhumana
te dará muerte, ¿escogiera
por remedio despertarlas
cuando estuvieran durmiendo?
Si dijeran: esta espada
que traes ceñida ha de ser
quien te dé la muerte, vana
diligencia de evitarlo
fuera entónces desnudarla
y ponérsela á los pechos.
Si dijesen: golfos de agua

han de ser tu sepultura
en monumento de plata,
mal hiciera en darse al mar
cuando soberbio levanta
rizados montes de nieve,
de cristal crespas montañas.
Lo mismo le ha sucedido
que á quien, porque le amenaza
una fiera, la despierta,
que á quien teniendo una espada
la desnuda, y que á quien mueven
las ondas de una borrasca;
y cuando fuera (escuchadme)
dormida fiera mi saña,
templada espada mi furia,
mi rigor quieta bonanza.
La fortuna no se vence
con injusticia y venganza,
porque ántes se incita más.
Y así quien vencer aguarda
á su fortuna ha de ser
con cordura y con templanza.
No ántes de venir el daño
se reserva ni se aguarda
quien le previene; que aunque
puede humilde (cosa es clara)
reservarse de él, no es
sino despues que se halla
en la ocasion, porque aquesta
no hay camino de estorbarla.
Sirva de ejemplo este raro
espectáculo, esta extraña
admiracion, este horror,
este prodigio, pues uada
es más que llegar á ver
con prevenciones tan varias,
rendido á mis piés un padre

- y atropellado un monarca.
Sentencia del cielo fué!
Por más que quiso estorbarla
él no pudo, y ¡podré yo,
que soy menor en las canas,
en el valor y en la ciencia,
vencerla! Señor, levanta,
dame tu mano, que ya
que el cielo te desengaña
de que has errado en el modo
de vencerle, humilde aguarda
mi cuello á que tú te vengues.
Rendido estoy á tus plantas.
- REV. ¡Hijo, que tan noble accion
otra vez en mis entrañas
te engendra, príncipe eres;
y á tí el laurel y la palma
te se deben; tú venciste,
coronastes tus hazañas.
- Todos. ¡Viva Segismundo, viva!
SEGISM. Pues que ya vencer aguarda
mi valor grandes victorias,
hoy ha de ser la más alta
vencerme á mí. Astolfo dé
la mano luego á Rosaura,
pues sabe que de su honor
es deuda y yo he de cobrarla.
- ASTOLFO. Aunque es verdad que la debe
obligaciones, repara
que ella no sabe quién es,
y es bajeza y es infamia
casarme yo con mujer...
- CLOTAL. No prosigas, tente, aguarda,
porque Rosaura es tan noble
como tú, Astolfo, y mi espada
la defenderá en el campo;
que es mi hija y esto basta.

- ASTOLFO. ¿Qué decis?
CLOTAL. Que yo hasta verla casada, noble y honrada, no la quise descubrir. La historia de esto es muy larga, pero en fin, es hija mía.
- ASTOLFO. Pues siendo así, mi palabra cumpliré.
- SEGISM. Pues porque Estrella no quede desconsolada, viendo que príncipe pierde de tanto valor y fama, de mi propia mano yo con esposo he de casarla, que en méritos y fortuna si no le excede le iguale. Dame la mano.
- EST. Yo gano en merecer dicha tanta.
- SEGISM. Á Clotaldo, que leal sirvió á mi padre, le aguardan mis brazos con las mercedes que él pidiera que le haga.
- UNO. Si así á quien no te ha servido honras, á mí que fui causa del alboroto del reino y de la torre en que estabas te saqué, ¿qué me darás?
- SEGISM. La torre; y porque no salgas de ella nunca hasta morir, has de estar allí con guardas, que el traidor no es menester siendo la traicion pasada.
- REY. Tu ingenio á todos admira.
- ASTOLFO. ¡Qué condicion tan mudada!
ROSAURA. ¡Qué discreto y qué prudente!
SEGISM. ¿Qué os admira; qué os espanta?

Si fué mi maestro un sueño,
y estoy temiendo en mis ansias
que he de despertar y hallarme
otra vez en mi cerrada
prision? Y cuando no sea,
el soñado sólo basta,
pues así llegué á saber
que toda la dicha humana,
en fin, para como sueño,
y quiero hoy aprovecharla
el tiempo que me duraré.

(Los tres versos que siguen los dice con repugnancia.)

Y pues está aquí la banda
que nos toquen un can-cán
y estiraremos las patas.

ESCENA III.

Todos los personajes de la obra (excepto la SOMBRA DE CALDERÓN, DOÑA MARTILDE DIEZ, los REVENDEDORES y los CABALLEROS) que irán saliendo según lo indiquen las acotaciones.

LOS DEL PALCO. ¡Ay! ya va, ya va.

JOVITA. Yo no sé si podé contedme.

TODOS. Ni yo, ni yo.

(La banda empieza á tocar un can-cán y la comparsa se pone en movimiento. Los personajes de *¡La vida es sueño!* muestran marcada repugnancia en el baile.)

LOS DEL PALCO. ¡Bravo, bravo!

JOVITA. No puedo más.

TODOS. ¡Sublime!

(Salta D. Jovita la barandilla y avanza en actitud cancanesca, Don José y D. Braulio, desde la caja de bastidores opuesta, le llaman al órden.)

JOSE y BRAULIO. ¡Eh, caballero! ¡jóven!

JOVITA. Ustedes dispensen. (Volviéndose al palco. Al ir á romper el baile, oye un golpe de campana china.)

TODOS. ¿Qué es eso?

VOZ. (Dentro, de Calderon.) Huid, infames mercaderes.
JOSE. ¿Quién grita? ¿qué pasa?
TODOS. ¡Oh, Calderon!... (Al ver la sombra de Calderon, se consternan y caen de rodillas.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ménos los PERSONAJES del palco, que huyen; la SOMBRA DE CALDERON, con un bolsillo de cuero en una mano, y una corona de laurel en la otra; despues DOÑA MATILDE DIEZ.

CALD. (Despues de contemplarlos.)
En tan solemnes instantes
la saña en mi labio excusa,
que en caractéres brillantes
el carmin de los semblantes
vuestra vergüenza me acusa.
Á ofreceros vengo el don
que opuesto poder conquista.
Optad pues al galardón;
el oro para el histrion,
(Arrojando el bolsillo á un lado del teatro.)
el laurel para el artista.
(Tremolando la corona.)

MATILDE. (Saltando.)
¡Jamás el arte sucumba!
¡El laurel! (Apoderándose de él.)

TODOS.

Si.

MATILDE.

Ten la saña
ante ese clamor que zumba.

CALDERON.

¡Duerme en paz, Lope, en la tumba,
que aún vive el arte en España.

(En este momento la eminente actriz Doña Matilde Diez, como representacion del Teatro Español, avanza al proscenio, y dirigiéndose á los retratos que adornan el boca-porte, dice las siguientes décimas.)

MATILDE.

Sombras de ilustres varones,



Rojas, Moreto, Alarcon,
Lope, Tirso y Calderon,
rasgad ya vuestros crespones.

(Rásganse estos dejando ver los retratos de tan ilustres hombres.)

Cesen aquí las ficciones
que la sátira inventó,
que al arte que me arrulló
no harán agravios impíos
mientras existan los míos
y en tanto que aliente yo.
Poco importa que abatida
la dramática española
hoy crante, triste y sola
vaya perdiendo la vida.
Si muerta encierra su herida,
la fama con su clarín
del uno al otro confín
vengar puede su memoria,
con sólo contar su historia
desde Lope á Moratin.
Cohorte inmensa de gigantes,
que á la española Talía
dió el ser con su fantasía
en la lengua de Cervantes,
yo en tan solemnes instantes,
inspirada con tu ejemplo,
por cuanto grande contemplo,
vengo á tus piés á jurarte
ánles morir con el arte
que ver profanar tu templo.

FIN.

NOTA.

Si esta sátira se representa en algun teatro de provincia, puede terminarse con la última palabra de Calderon, en cuyo caso dirá Segismundo las frases puestas en boca de doña Matilde, al aparecer.



Biblioteca Regional
de Madrid Joaquín Leguina



1376138

